Novena por el cuidado de la Casa Común



Oración inicial para todos los días

"Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como
hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.



Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

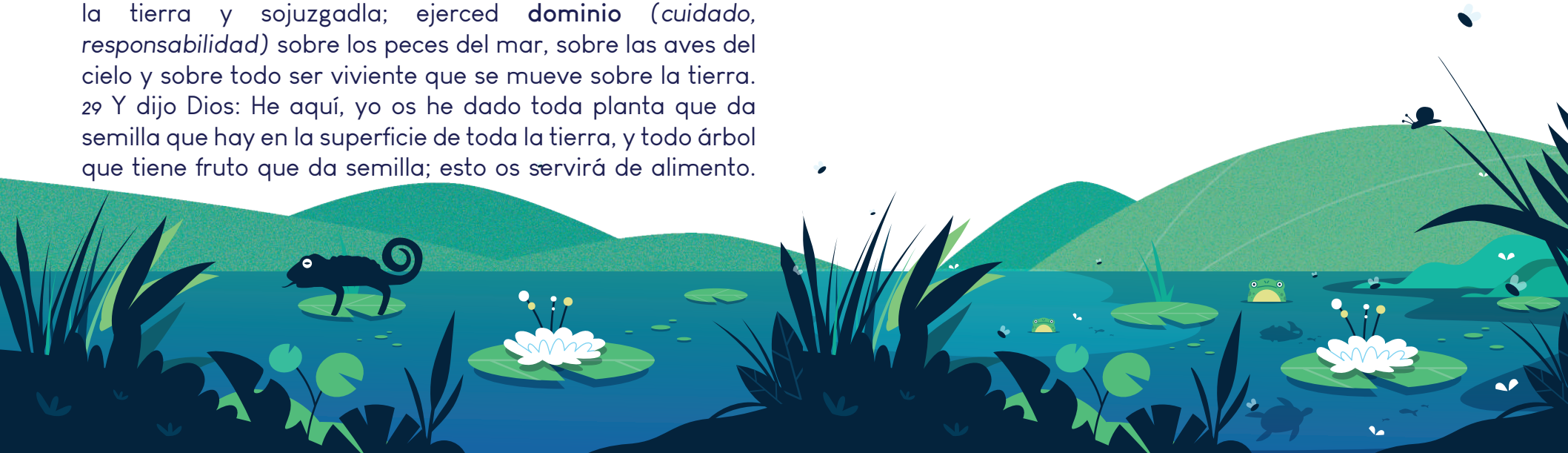
Oración por nuestra tierra, papa Francisco,
Laudato Si', 2015

Primer día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Génesis 1,26-31

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,
conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los
peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados,
sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre
la tierra. 27 Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a
imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los
bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad
la tierra y sojuzgadla; ejerced **dominio** *(cuidado,*
responsabilidad) sobre los peces del mar, sobre las aves del
cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da
semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol
que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento.
30 Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a
todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, les he
dado toda planta verde para alimento. Y fue así. 31 Y vio Dios
todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran
manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día.





Reflexión Laudato Si´
"Destino común de los bienes" (LS 93)

Hoy, creyentes y no creyentes, estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social». La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina, diciendo que «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». Son palabras densas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos». Con toda claridad explicó que «la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado». Por lo tanto, afirmó que «no es conforme con el designio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos». Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad.

Segundo día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Lucas 12,16-21

16 ...También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de
cierto hombre rico había producido mucho. 17 Y pensaba
dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, ya que no tengo dónde
almacenar mis cosechas?" 18 Entonces dijo: "Esto haré:
derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí
almacenaré todo mi grano y mis bienes. 19 "Y diré a mi alma:
Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años;
descansa, come, bebe, diviértete." 20 Pero Dios le dijo:
"¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora,
¿para quién será lo que has provisto?" 21 Así es el que
acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios.

Reflexión Laudato Si´ 94

El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque «a los dos los hizo el Señor» (Pr 22,2); «Él mismo hizo a pequeños y a grandes» (Sb 6,7) y «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: «Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización».



Tercer día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Marcos 6,53-56

53 Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret, y
atracaron. 54 Cuando salieron de la barca, enseguida la
gente reconoció a Jesús, 55 y recorrieron apresuradamente
toda aquella comarca, y comenzaron a traer a los enfermos
en sus camillas adonde oían decir que Él estaba. 56 Y
dondequiera que Él entraba en aldeas, ciudades o campos,
ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les
permitiera tocar siquiera el borde de su manto; ***y todos los
que lo tocaban quedaban curados.***

Reflexión Laudato Si´ 117

La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza».



Cuarto día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
1 Corintios 12,12-30

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos
miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son
muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un
solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a
todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del
cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo. 16 Y si el oído
dijera: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo, no por eso
deja de ser parte del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo,
¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato?
18 Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros
en el cuerpo según le agradó. 19 Y si todos fueran un solo
miembro, ¿qué sería del cuerpo?
20 Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni
tampoco la cabeza a los pies: No os necesito. 22 Por el
contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que
parecen ser los más débiles, son los más necesarios; 23 y las
partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a éstas
las vestimos con más honra; de manera que las partes que
consideramos más íntimas reciben un trato más honroso, 24
ya que nuestras partes presentables no lo necesitan. Mas así
formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la parte que
carecía de ella, 25 a fin de que en el cuerpo no haya división,
sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por
otros. 26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren
con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se
regocijan con él. 27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo de
Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él. 28 Y en
la iglesia, Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en
segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego,
milagros; después, dones de sanidad, ayudas,
administraciones, diversas clases de lenguas. 29 ¿Acaso son
todos apóstoles? ¿Acaso son todos profetas? ¿Acaso son
todos maestros? ¿Acaso son todos obradores de milagros?
30 ¿Acaso tienen todos dones de sanidad? ¿Acaso hablan
todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?



Reflexión Laudato Si´ 138

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que ***todo está conectado.*** El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.



Quinto día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Jeremías 31,31-34

31 He aquí, vienen días -declara el SEÑOR- en que haré con la
casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, 32 no
como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de
la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que
ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos -declara el
SEÑOR-; 33 porque éste es el pacto que haré con la casa de
Israel después de aquellos días -declara el SEÑOR-. Pondré
mi ley dentro de ellos, y ***sobre sus corazones la escribiré***; y
yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 34 Y no tendrán que
enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su
hermano, diciendo: "Conoce al SEÑOR", porque todos me
conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más
grande -declara el SEÑOR- pues perdonaré su maldad, y no
recordaré más su pecado.



Reflexión Laudato Si´ 155

La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ***ley moral escrita en su propia naturaleza***, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. ***La aceptación del propio cuerpo*** como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma».

Sexto dia

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Efesios 4,1-21

1 Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que vivan de una
manera digna de la vocación con que han sido llamados
2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia,
soportándose unos a otros en amor, 3 esforzándose por
preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. 4 ***Hay***
un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes
fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; 5
un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6 ***un solo Dios y***
Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.



Reflexión Laudato Si´164

Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales. Para afrontar los problemas de fondo, que no pueden ser resueltos por acciones de países aislados, es indispensable un consenso mundial que lleve, por ejemplo, a programar una agricultura sostenible y diversificada, a desarrollar formas renovables y poco contaminantes de energía, a fomentar una mayor eficiencia energética, a promover una gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos, a asegurar a todos el acceso al agua potable.

Septimo dia

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
Mateo 4,1-11

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para
ser tentado por el diablo.
2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta
noches, entonces tuvo hambre. 3 Y acercándose el tentador,
le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan
en pan. 4 Pero Él respondiendo, dijo: Escrito está: "NO SÓLO
DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE
SALE DE LA BOCA DE DIOS."
5 Entonces el diablo le llevó a la ciudad santa, y le puso sobre
el pináculo del templo,
6 y le dijo : Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito
está: "A SUS ÁNGELES TE ENCOMENDARÁ", y: "EN LAS
MANOS TE LLEVARÁN, NO SEA QUE TU PIE TROPIECE EN
PIEDRA." 7 Jesús le dijo: También está escrito: "NO TENTARÁS
AL SEÑOR TU DIOS." 8 Otra vez el diablo le llevó a un monte
muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria
de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me
adoras. 10 Entonces Jesús le dijo : ¡Vete, Satanás! Porque
escrito está: "AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y SÓLO A ÉL
SERVIRÁS." 11 El diablo entonces le dejó; y he aquí, ángeles
vinieron y le servían.

Reflexión Laudato Si´ 217

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.



Octavo día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
1 Cor 13,1-8

1 Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo
amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo
que retiñe. 2 Y si tuviera el don de profecía, y entendiera
todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la
fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor,
nada soy. 3 Y si diera todos mis bienes para dar de comer a
los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero
no tengo amor, de nada me aprovecha. 4 El amor es
paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no
es jactancioso, no es arrogante; 5 no se porta
indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en
cuenta el mal recibido; 6 no se regocija de la injusticia, sino
que se alegra con la verdad; 7 todo lo sufre, todo lo cree, todo
lo espera, todo lo soporta. 8 El amor nunca deja de ser...

Reflexión Laudato Si´ 231

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.

Noveno día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Lectura bíblica
1 Corintios 12,7-12

7 Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para
el bien común. 8 Pues a uno le es dada palabra de sabiduría
por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el
mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro,
dones de sanidad por el único Espíritu; 10 a otro, poder de
milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus;
a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de
lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo
Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la
voluntad de Él. 12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene
muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo,
aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también
es Cristo.

Reflexión Laudato Si´ 232

No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local. Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.





Oración Final para todos los días

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.
Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Oración cristiana con la creación papa Francisco, Laudato Si', 2015



Espiritualidad Ignaciana
Centro Ignaciano de Reflexión y Espiritualidad - CIRE

Jesuitas
Colombia

© Compañía de Jesús, 2025
Edición: CIRE – Centro Ignaciano de Reflexión y Espiritualidad
Diseño y diagramación: Silvana Osma y Alix Niño

Reservados los derechos a la Compañía de Jesús. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.